



Esta es la cuarta parte de una historia.
Léelo, luego... ¡Crea!

Mowgli se despide

Los lobos fueron muy hostiles con Mowgli en el consejo de la noche. Él los consideraba sus hermanos, pero ahora se volvieron contra él. Pudo ver el odio en sus ojos, y supo que ya no era un hermano lobo para ellos, sino un hombre.

Mowgli gritó: ¡Silencio! No hay necesidad de estos ladridos de perros. ¡Ya no los llamaré mis hermanos, sino perros! ¡Mirad, aquí está la Flor Roja, a la que vosotros, perros, teméis!

Tiró la olla al suelo y algunas brasas rojas prendieron un mechón de musgo seco que se encendió. Mowgli metió la rama muerta en el fuego hasta que las ramitas se encendieron y crepitaron, y la hizo girar por encima de su cabeza entre los lobos acobardados.

Mowgli: ¡Os dejo! Me voy de vosotros a mi propia gente, los humanos, porque me habéis echado. La selva está cerrada para mí, y debo olvidar tu charla y tu compañía. ¡Ahora desaparece de mi vista!

El fuego ardía furiosamente en el extremo de la rama, y Mowgli golpeaba a diestro y siniestro alrededor del círculo, y los lobos corrían aullando con las chispas quemándoles el pelaje.

Por fin sólo quedaban sus leales amigos: Akela y Bagheera. Entonces algo empezó a herir a Mowgli en su interior, como nunca le habían herido en su vida, y recuperó el aliento y sollozó, y las lágrimas le corrieron por la cara.

"¿Qué es? ¿Qué es?", dijo. "No quiero salir de la selva, y no sé qué es esto. ¿Me estoy muriendo, Bagheera?"

"No, Hermanito. Son sólo lágrimas como las que usan los hombres", dijo Bagheera. "Ahora sé que eres un hombre y que ya no eres un niño. A partir de ahora, la jungla está cerrada para ti. Déjalas caer, Mowgli; sólo son lágrimas".



¡Toma notas de la información más importante del texto!

Tus notas pueden ser
Esquema
Tabla
Dibujo, etc.